

## Descubriendo quién soy

Norma Cecilia Terminel

Es inexplicable cómo aparece el alma en el mundo, cómo detiene Dios a las células cuando viajan a toda velocidad y después las une a otras para que surjamos en el tiempo y el lugar precisos.



Yo nací y he sido protagonista de mi tiempo influenciada por mi entorno, así como también una orgullosa portadora de mi herencia.

Me llamo Norma Cecilia desde antes de nacer; mi madre cuenta que desde un principio supo que sería mujer y así eligió un nombre casi profético. Pareciera que la santa patrona de los músicos se apropiaría de mí a partir de entonces, porque la música ha sido una constante en mi vida.

Dentro de mi familia soy el ejemplar que heredó los genes de no sé qué antepasado y que me distingue en mucho del resto de los demás miembros; dicen que bien podría descender directamente de algún tailandés o de otro vecino oriental. Esto me ha ocasionado tener numerosas anécdotas muy simpáticas con personas que creen que soy asiática, incluidas varias orientales mismas.

Me encanta el arte en cualquiera de sus expresiones, soy un ser bastante espiritual al que le he atado enormes piedras para mantenerlo en la tierra. Disfruto de las palabras, escritas y habladas, siempre que me conduzcan a un mundo de interesantes ideas y bellos sentimientos.

Me gusta la gente, me interesan mis semejantes, mas soy de pocos amigos; disfruto de la soledad que me permite entrar en contacto conmigo misma y con el mundo del pensamiento; sin embargo, también disfruto de la buena compañía, del bullicio de la calle y de la alegría de las fiestas.



En este gran escenario de la vida, he tenido muchos papeles que han ayudado al crecimiento de mi persona; he sido amiga, hija, estudiante, profesionista, cantante, catequista, esposa y madre. Todos estos personajes han colaborado con pincelazos finos o brochazos burdos a dibujar el ser humano que ahora soy.

Como buena representante de mi generación, soy un espíritu rebelde que se ha resistido a ser ama de casa; durante mucho tiempo consideré este oficio como la actividad más denigrante que mujer alguna pudiera ejercer. La maternidad iba incluida en algún punto, creo, porque nunca me gustó jugar con muñecas ni con nada que insinuara la imagen femenina tradicional.

La balanza se ha equilibrado bastante y empiezo a descubrir las bondades del ideal femenino que señorea en nuestros tiempos. Además he dejado de pelear con la lata de haber nacido fémina y he conducido mis energías a explorar toda la riqueza que esto también conlleva.

Soy un típico ejemplo de la mujer de edad media, y de la Edad Media también. Me explico: aunque pienso que nadie me garantiza estar a la mitad de mi vida, la sociedad considera que soy mujer de mediana edad, visitante periódica del país de los “nuncas” y de los arrecifes del síndrome premenstrual, con todo lo que esto implica.

Soy de la Edad Media también, porque creo que estoy saliendo del oscurantismo que viven muchas madres con hijos pequeños, que les absorben el tiempo y las energías para realizar muchas otras cosas que se anhelan y se posponen para mejor ocasión, para cuando se tenga mayor libertad.

Así, me descubro entrando al Renacimiento de mi vida, provocando nuevas experiencias y pensamientos inexplorados que me lleven a surcar otros mares. Me imagino encontrando exóticos brebajes que den fuerza a mi espíritu débil, para de esta manera continuar en mi temerario camino, porque es momento de develar a la mujer real que soy.

Porque SOY, porque tengo tanto dentro que, si no lo muestro, ocasionaré una implosión que dejará como huella un hoyo negro



en esta galaxia. Y yo no quiero pasar por el universo así; quiero ser como un cometa o como una constelación que inspire y tenga sentido, para que alguien me recuerde porque mi vida ha valido la pena.

